El Sacerdote, inmaculado según la complacencia del Corazón de Jesús

Conforme al ser de la Virgen María, el Sacerdote debe ser Inmaculado. ¿Pues, acaso no recibió esta Madre, a las almas para ser engendradas en Cristo Jesús: o para decirlo con más verdad, a Cristo que padece en las almas?

¿Acaso no es el alma del Sacerdote, igual que la Santísima Virgen María, elegida Esposa del Espíritu Santo, Excelente Paloma del Amado?

¡Oh Sacerdote! ¡Víctima Inmaculada, porque eres virgen sin mancha, qué ilustre es tu condición! Medita en ella y alégrate. Acércate más y más a la vida angélica, mediante el odio del mundo, el freno de los sentidos, la mortificación y la oración.

Esfuérzate también por ser, en gran manera, devoto y confiado para con María Santísima: Pues ella es especialmente defensa familiar del Sacerdote, y apoyo inexpugnable.

Conservaré por ti, oh Virgen Santa, la corona virginal:
Esperanza mía después de Jesús,
tómame, ruega por mí y protégeme.

OFICIO

XXIV